

22190

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL CAPELLAN  
DE LAS MONJAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. Diferenco Antonio Bermejo.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe, la noche del 4 de abril de 1868.

Precio 12 reales.

PINTO:  
IMPRESA DE G. ALHAMBRA.  
CALLE DE LAS MONJAS, N.º 8.  
1868.

90

R. 12741

PERSONAJES.

MARGARITA.....  
AGUEDA, dueña.....  
VICENTE ESPINEL.  
EL CONDE DE VI-  
LLAMEDIANA.....  
JACINTO POLO ME-  
DINA.....  
ALGUACIL.....  
CRIADO.....

ACTORES.

DOÑA SALVADORA CAIRON.  
DOÑA FELIPA ORGAZ.  
D. JOSÉ VALERO.  
  
D. ANTONIO ZAMORA.  
  
D. RICARDO MORALES.  
D. RAMON BENEDI.  
D. ISIDORO BARDO.

*Ronda, comitiva real, servidumbre de Villamediana, coro de monjas.*

La acción pasa en Madrid, año de 1812.

Esta obra pertenece al Editor de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA D. Vicente de Lalama, y con arreglo á la Ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales. Queda hecho el depósito que exige la ley.

**Al Excmo. Señor**

**Don Tomas Rodriguez Rubi, etc., etc.**

*Hace tiempo que deseaba una ocasion propicia para dar á V. un público testimonio de mi gratitud.*

*Sírvase V. aceptar esta pequeña prueba de afecto que le consagra su reconocido amigo*

**I. A. Bermejo.**

---

When the passion proceeds from the sense of  
any virtue or perfection in the person beloved, I  
would by no means discourage it.

*Addison.*

THE SPECTATOR, N. 377.

---

## ACTO PRIMERO.

Sala. Una ventana grande en el fondo, que dá vista á un tejado. Puerta á la izquierda en primer término que dá paso al aposento de Margarita; otra á la derecha que guía á la escalera, y otra en segundo término que dá paso á la habitación de Espinel. Á un lado de la ventana un pequeño estante cargado de libros encuadernados en pergamino; al lado opuesto un reloj antiguo de caja, una jaula con un jilguero. Entre las dos puertas de la derecha un sillón de baqueta y al lado una mesa con tapete y recado de escribir. Libros, papeles y un crucifijo con peana, dos palmatorias, una con luz y otra apagada.

### ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, aparece bordando al bastidor junto á la mesa.

MAR. (*Levantándose.*) Ya terminé mi bordado.

Le desprenderé mañana  
del bastidor. Mientras llega  
mi hermano, preciso es que haga  
algo que entretenga el ocio.

Ya he rezado; nada falta  
que delate mi pereza...

Pues deleitemos el alma  
con esa dulce poesía  
que conmueve y arrebatá.

(Registrando la librería, y leyendo el tomo de los  
libros.)

Jorge Manrique... Argensola...

Gil Polo... Villamediana...

Mi poeta favorito;  
es el que mas me entusiasma.

Mi hermano le elogia mucho.  
Hace tiempo que me encantan  
sus letrillas amorosas.

(Hojeando el libro, y leyendo.)

«Letrilla... Endecha... Epigrama.

Quintillas... A una señora  
cuyos desdenes me abrasan.»

(Habla.) Sus amores me interesan:

veremos quién le avasalla.

(Lee.) «¿Como se puede dudar

de quien hizo mi eleccion,

que en el alma y corazon

os haya dado el lugar

que se os debe por razon?»

(Habla.) El desventurado siente

de amor la fogosa llama.

¿Cómo me gustan los versos

del Conde Villamediana!

(Lee.) «Porque el hombre que de un sueño

despierta y comienza á ver,

cobra vida y nuevo ser,

entregado á mejor dueño

y el alma en vuestro poder.»

(Habla.) Será un amor verdadero?

Quien así escribe, no engaña.

¿Cómo me gustan los versos

del Conde Villamediana! (Trueno lejos.)

La tormenta me interrumpe

mi lectura solitaria!

(Suelta el libro, y se levanta. Abre la ventana, y observa.)

¿Cuánta lóbreguez, Dios mio!

Nadie por la calle pasa.

(Saca la mano fuera de la ventana.)

Me parece que llovisna.

(Se percibe un relámpago.)

Relámpagos! Se prepara

la tormenta. Pobre hermano!

Si las nubes se desatan,

(Bajando al proscenio.)

y el aguacero sacuden

como ayer, nadie le ampara.

Se aproxima á la puerta de la escalera.)

Oigo pasos. El será.

Esp. (Dentro.) Margarita!

Mar. (Abriendo.) Ya mis ansias

terminaron! Quieres luz,

Vicente?

Esp. (Entrando.) Ya no hace falta.

ESCENA II.

MARGARITA, ESPINEL.

MAR. Cerraste la puerta?

ESP. Si.

MAR. (Quitándole el sombrero y el manto.)  
A tiempo llegué a mi casa.  
(Coge ambas prendas y las pone sobre una silla.)  
Con cuidado me tenias:

(Continúan los relámpagos.)  
son las once muy pasadas.  
ESP. (Sentándose.)  
Hoy un deber ha dispuesto  
que venga tarde.

MAR. Quién trata  
de reconvenirte? Acaso,  
no puede tu pobre hermana  
echarte de menos? Eres  
el único ser que alhaga  
mi existencia, no conozco  
otro padre, ni otro...

ESP. (Con dolor.) Basta.

MAR. No quieres que diga...

ESP. No;  
que tus sentidas palabras,  
me recuerdan los pesares  
amargos de nuestra infancia.  
Huérfanos, sin otra herencia!  
que tu voz y mi guitarra,  
de puerta en puerta anduvimos  
pidiendo limosna...

MAR. (Consolándole.) Calla;  
no recuerdes el pasado.

ESP. El presente te entusiasma?

MAR. Es cierto que la pobreza  
nos siguió con pertinacia,  
no eres hoy el capellán  
de las monjas Trinitarias?  
No te dan esta vivienda  
y seis escudos de plata  
cada mes? Por qué te afliges?

ESP. Yo soporto mi desgracia;  
pero la tuya...

MAR. La mía?  
si yo no ambiciono nada!  
Nunca salió de mi boca

- ni una queja.
- ESP. Ah! me engañas.  
Negarás que algunos días  
he sorprendido tus lágrimas?
- MAR. Fascinacion de tus ojos.  
Mi vida tranquila pasa  
en este humilde recinto.  
Cuando las madres me llaman,  
me conducen al jardín;  
me acarician, me agasajan.  
Les refiero tus virtudes. . .  
Pero ya se me olvidaba, (*Relámpagos.*)  
un encargo que me han dado  
para tí.
- ESP. Qué quieren? Habla.  
Qué desean?
- MAR. Te suplican,  
que escribas una cantata  
al Corazon de Jesus,  
porque quieren entonarla  
las novicias, cuando llegue  
esa fiesta sacrosanta.  
Yo he respondido que tú  
lo harás con gusto.
- ESP. Me falta  
la inspiracion.
- MAR. (*Dulce reconvencion.*) Eso dices,  
cuando en todas partes cantan  
las décimas de Espinel?
- ESP. Mas hay quien las despedaza.  
Esas décimas que entona  
el vulgo en calles y plazas,  
las componia un mendigo,  
y el pobre las publicaba  
al compás de un instrumento,  
y es tan humilde la raza  
que las engendró, que el sabio  
no se ha dignado impararlas.
- MAR. Te desconozco, Vicente.  
Qué tienes? qué te quebranta  
hace algun tiempo?
- ESP. (*Con pesar.*) Lo ignoras?
- MAR. Perdiste la paz del alma,  
y la perpétua sonrisa,  
que tus labios dibujaban.  
Echo de menos en tí  
la dulzura con que hablabas

à los pobres, que venian  
à referir sus desgracias.  
Quién origina ese cambio  
tan inesperado?

ESP. Ay!

MAR. (Con ansiedad.) Habla!...

ESP. Llegó el momento supremo  
de revelarte la causa.

MAR. Nos amenaza un peligro?

ESP. El destino me amenaza  
con un pesar doloroso.

MAR. Cuenta, por Dios; por qué callas?

ESP. Nos vamos à separar.

MAR. Que dices? quién te lo manda?

ESP. Mi conciencia. (Reprimiéndose.)

MAR. No comprendo...

A donde quiera que vayas  
Margarita irá contigo.  
La muerte solo desata  
los vinculos fraternales  
que unieron nuestras desgracias.  
Quién ha de atreverse?..

ESP. (Con solemnidad.) Yo.

MAR. Qué dices Vicente? (sorpresa.)

ESP. Hermana,  
no te opongas; lo he dispuesto,  
y hasta empené mi palabra.  
Mucho ha de hacerme sufrir  
la soledad que me aguarda...  
Dios lo quiere... que se cumpla  
su voluntad soberana.  
(Relampagos mas continuados y truenos que se  
oyen debilmente.)

MAR. Mas, qué poder invencible  
con violencia nos aparta?

Puedes explicarlo?

ESP. Si.

Una feliz circunstancia,  
que no hay para qué narrar,  
me dió la honrosa privanza  
de la devota condesa,  
viuda de Villamediana.  
Yo dirijo hace dos años  
la conciencia timorata  
de tan ilustre señora.  
Ella ha venido à mi casa.  
te ha visto, y ha conocido

con una simple mirada,  
la escasez perseverante  
que á los dos nos acompaña.  
La soledad en que vive  
en este instante, le cansa.

MAR. No tiene un hijo?

ESP. Le tiene;

mas le aleja de su casa.  
el desórden de una vida  
turbulenta y agitada!

MAR. Conque el autor de estos versos,

(Señalando el libro que ha leído.)

el Conde Villamediana,  
hace sufrir á su madre?

ESP. Con terrible pertinacia,

MAR. Y el confesor no ha podido  
remediar esa desgracia?

ESP. El confesor, no conoce  
al Conde Villamediana.

Le busqué con insistencia;

pero el poeta rechaza

mi consejo. Por lo tanto

esta madre atribulada

ansiosamente desea

una fiel depositaria

de sus pesares, un ser

que disipe y que distraiga

los sollozos que sofoca

y los quejidos que exhala.

MAR. Sus ojos ha puesto en mí?

ESP. Si, Margarita. (Con sentimiento.)

MAR. Descansa.

Si es que valor te ha faltado  
para negarte...

ESP. Te engañas.

Yo lo he dispuesto.

MAR. (Con asombro.) Tú mismo?

Tu voluntad nos separa?

ESP. No lo estrañes, Margarita.

La tenaz perseverancia

con que se anubla mi estrella

sin mostrarme una esperanza,

á buscar me decidió

un refugio á tu desgracia.

Será tu amparo, tu madre,

y yo veré disipada

esta incesante zozobra,  
en la cual se agita el alma,  
observando entre tinieblas  
la enfurecida borrasca  
con que lucha la virtud  
cuando el apoyo le falta  
del consejo. Si yo espiro,  
Margarita, quién te salva?  
Cómo oponerse al embate  
de una lucha temeraria  
entre el deber y la oferta  
conque el poderoso alhaga  
á los que gimen postrados  
en la desdicha?

MAR. Presagias  
á tu antojo. Has olvidado  
lo que fui.

ESP. (Con ternura.) No olvido nada;  
la virtud es poderosa,  
cuando su esencia dimana  
del corazón. Este mismo,  
por su bondad nos arrastra  
al peligro, cuando incauto  
acaricia las palabras  
de la seducción.

MAR. (Cogiéndole de la mano.) No, nunca!  
Desde mi más tierna infancia  
me has enseñado á ser fuerte,  
y en nuestra vida agitada  
de infortunio, has presenciado  
mi valor... y aun mi arrogancia,  
ante el brillo seductor  
de una opulencia comprada  
á costa de mi deshonra.  
Si fructifica en el alma  
la fecundante semilla  
de las virtudes cristianas,  
el influjo pernicioso  
de la seducción fracasa.

ESP. Y el dolor de ver que sufras  
á mi lado, quién le aplaca?

MAR. Yo no sufro.

ESP. (Con resolución.) No hay remedio;  
se ha decidido y te aguarda  
la condesa.

MAR. (Aumenta gradualmente el ruido de la tormenta.)  
Cuándo?

- ESP. El lunes.  
MAR. Pero reflexiona...  
ESP. (*Interrumpiéndole.*) Basta!  
Pensemos en descansar  
que es muy tarde.  
MAR. (*Con acento sumiso.*) Hasta mañana.  
(*Coje la palmatoria que no tiene luz, la enciende  
en la otra y se dispone á salir.*)  
ESP. Margarita?  
MAR. (*Volviendo.*) Qué me quieres?  
ESP. Por el Dios que nos ampara  
no dupliques mi dolor,  
y enjuga esas tristes lágrimas  
que ocasionan mi martirio,  
é injustamente derramas.  
MAR. No replico... Buenas noches.  
ESP. Ay!... Ten valor!  
MAR. (*Llorando.*) No me falta.  
ESP. A Dios! (*Le besa la frente.*)  
MAR. A Dios!  
ESP. (*Mirando al cielo.*) Protejednos.  
MAR. Dios á nadie desampara.  
(*Entra por la puerta de la derecha.*)

### ESCENA III.

ESPIHEL, *Juego VILLAMEDIANA.*

Está cercano el momento.  
Llora, pero al fin consiente.  
Si me creerá indiferente  
á este triste apartamiento?  
No, que al ver la situación  
de nuestra vida azarosa,  
comprenderá que es forzosa  
la fatal separacion.  
No tendré mas compañero  
en trances tan angustiosos,  
que los trinos deliciosos  
de ese pintado jilguero.  
(*Señala á la jaula. Dirijese en seguida á la ventana.*)  
Arrencia la tempestad.  
Noche lóbrega y oscura,  
preludios de la amargura  
de mi pronta soledad.  
(*Baja al proscenio.*)  
Es tarde; ya es ocasion  
de entregarnos al reposo.

Digamos al Poderoso  
nuestra nocturna oracion.

(Se sienta junto á la mesa; coje el breviario y arri-  
ma el crucifijo.)

Tu clemencia no se agote  
para mí, tan necesaria ;  
oye, Señor, la plegaria  
de este humilde sacerdote.

No destemples el laud  
del poeta pordiosero,  
que aun sigue por el sendero  
que nos marca la virtud.

(Abre el libro; y en este momento asoma por la  
ventana Villamediana y salta a la escena. Espinel  
se levanta precipitadamente, ve lo que pasa, y suelta  
el libro.)

Esp. Quién es?

Vil. Teneos!

Esp. (Con energia.) Atrás!

Qué buscais?

Vil. Busco una puerta,  
y encontrando aquella abierta,  
por ella saldré.

Esp. (Delante de la puerta.) Jamás!

Vil. No me abris el paso?

Esp. (Con resolucion.) No!

Os lo tengo de impedir.

Vil. Y por qué no he de salir?

Esp. Porque no lo quiero yo!

Vil. Menos gritos y abrid plaza,  
que ya escucharos es mengua,  
ó pondré coto á la lengua.

Esp. Con qué?

Vil. Con esta mordaza.

(Arroja un bolsillo con dinero.)

Esp. Esto mas? (Reprimiéndose.)

Vil. Os negareis?

Esp. Si; mas que nunca!

Vil. Imagino,  
que he de abrirme yo el camino.

Esp. Ved, por Dios, como lo haceis!

Vil. Hablais con un caballero!

Esp. Mal en probarlo se afana  
el que asalta mi ventana  
y me arroja ese dinero.

Vil. (Desnudando la espada.)  
Al fin la espada desnudo;

no persistais.

Esp.

Aun persisto.

(Cogiendo el crucifijo que está sobre la mesa.)

Vil.

Yo he de pasar, vive Cristo!

(Se adelanta con espada en mano.)

Esp.

El me servirá de escudo.

(Lo presenta. Luminoso relámpago seguido de una fuerte detonación. Se suspende Villamediana. Se oye un órgano y un coro de mujeres que entonan el *Miserere Dei*. Villamediana tira la espada y se hincó de rodillas. Espinel se retira de la puerta y pone el crucifijo sobre la mesa mirando á Villamediana con dignidad.)

Vil.

Pero... que es lo que me aterra?

Esp.

La voz de la tempestad,  
que avisa á la humanidad  
sus deberes en la tierra.

Vil.

(*Aterrado.*) Mi madre!... La religion!

Esp.

Grandes cosas invocais;  
sin duda presa os hallais  
de alguna tribulacion.  
Levantad.

Vil.

(*Levantándose.*) Ya me levanto.

Coge la espada y la envaina.)

Quiénes son esas mujeres  
que cantan?

Esp.

Humildes seres,

que en recogimiento santo  
piden llenas de fervor,  
para el hombre miserable  
la bondad inagotable  
del soberano Hacedor.

Vil.

(*Reponiéndose.*) Pardiez! Qué temor es este?  
De mi altiveza desmayo,  
porque se desprende un rayo  
de la bóveda celeste?

(Cesa el canto de las monjas. Espinel se acerca á Villamediana y la coge de la mano.)

Esp.

Queréis ser mi amigo?

Vil.

(*Mirándolo de arriba abajo.*) Sí.

Esp.

Con calma lo habeis pensado.  
Pero asentad á mi lado,  
que quiero hablaros.

Vil.

(*Con sorpresa.*) A mí?

Comprendo vuestra intencion.  
Mal propósito alhagais,  
si es que ufano os preparais  
á predicarme un sermón.

- (Disminuyen los relámpagos y los truenos.)
- ESP. Mal haceis en prejulgar  
cuál será la intencion mia.  
Siquiera, por cortesia  
no cumple á vos aceptar  
una silla que os propongo ?  
No puedo con fundamento  
al que invade mi aposento  
suplicar...
- VIL. (Sentándose.) Ya no me opongo.
- ESP. (Sentándose á su lado.) Será licito saber  
al dueño de esta morada  
por qué causa fué asaltada ?
- VIL. Y os debo yo responder ?  
La necia curiosidad,  
que el suceso os ha infundido,  
pone precio inmerecido  
á vuestra hospitalidad.  
Y no es de alma bien nacida,  
sino de pechos villanos,  
penetrar en los arcanos  
misteriosos de la vida.
- ESP. Menos ciega la pasion  
que os domina, comprendiera.  
la causa pura y sincera  
de mi elevada intencion;  
que es acto de gran valia,  
y hacer un santo servicio,  
arrancar del precipicio  
al hombre que se extravía.  
Dispensad la obstinacion  
que á reduciros me inclina,  
porque observo que germina  
la fé en vuestro corazon.  
Sed generoso y leal  
al amor conque os invito. (Con interés.)  
Os acompaña el delito ?
- VIL. ¡No soy ningun criminal!
- ESP. Qué misterio es el que influye  
en vos para la exigencia  
que tuvisteis ? La conciencia  
cuando está tranquila, no huye.
- VIL. Estoy en la obligacion  
de revelar francamente ?..
- ESP. (Interrumpiendo.)  
De ese modo solamente  
os pondreis en la razon,

- que es norma de caballeros,  
y dudarle agravio fuera.
- VII. Lo decís de una manera  
que es preciso complaceros.  
No abriguéis serios temores  
por lo que aquí ha sucedido.
- ESP. Entonces, ¿qué os ha traído  
á mi casa?
- VII. (Con desden.) Unos amores.
- ESP. Amores desordenados  
deben ser los que teneis,  
que os obligan á que andeis  
huyendo por los tejados.
- VII. El hombre digno se humilla,  
si su objeto ha de lograr,  
teniéndole que esperar  
oculto en una boardilla.  
De esta clausura cansado,  
desde mi encarcelamiento,  
vi luz en este aposento,  
y á él vine por el tejado.
- ESP. También saber necesito  
qué dió lugar á ese encierro,  
en lo cual puede haber yerro.  
porque amar no es un delito.
- VII. Me preparais la emboscada  
con destreza y travesura.  
La causa de esta aventura  
es una mujer casada.
- ESP. Poco á poco va el misterio  
su oscuridad aclarando.  
Es decir, que ibais marchando  
tras el infame adulterio?  
No soy ningún criminal,  
me digisteis.
- VII. Es muy cierto.
- ESP. Y os lo repito.  
Yo advierto,  
que lo sois por vuestro mal.
- VII. Teneis muy poca indulgencia.
- ESP. Como!.. Escucharos me aflige.  
Qué código es el que rige  
vuestra inhumana conciencia?  
Poner un sello fatal  
de ignominia habeis querido  
en la fama de un marido...  
eso no es ser criminal?

Acechar con fin artero,  
y ansioso de una sorpresa,  
para devorar la presa  
como el tigre carnicero?  
Buscar un hombre leal  
para esponerlo inclemente  
al ludibrio de la gente,  
eso no es ser criminal?  
Tras un impuro deseo,  
ir anheloso y constante  
para proclamar triunfante  
del torpe vicio el trofeo.  
Cubrir el lecho nupcial  
con maléfica intencion  
de oprobio y de maldicion,  
eso no es ser criminal?  
Y aún me pedis indulgencia?  
Ay! escucharos me affige!  
Qué código es el que rige  
vuestra inhumana conciencia?  
(Aspecto reflexivo de Villamodiana.)  
Ese aire de reflexion,  
con el cual apareceis,  
me revela que cedéis  
à la voz de la razon.

Vil. Padre cura! (*Se repone y se levanta.*)

Esp. Es vano intento,

si engañarme presumis,  
en este instante os sentis  
presa del remordimiento;  
y me indica la inquietud,  
que no podeis ocultar  
que en vos puede retoñar  
con el tiempo la virtud.  
(Con afan persuasivo.)  
De una pronta conversion,  
yo, caballero, os respondo,  
que he penetrado en el fondo  
de ese noble corazon,  
que pesareso contemplo,  
aun cuando de buen instinto,  
viciado en el laberinto  
del mundo y su mal ejemplo.  
(Cogiéndole de la mano.)  
Pero abrigo la esperanza,  
que mi afan comprendereis,  
y al punto os apartareis

- de tan nociva enseñanza.  
Abrigais la convicción,  
de que escucharme debéis?  
Decidlo... qué respondeis?
- VII. (*Aparentando serena indiferencia.*)  
Que ha estado bueno el sermón.
- ESP. Me habláis con poco recato.
- VII. Os escuché complaciente.  
Razon será que me ausente.  
(Se dirige hacia la mesa y ve sobre ella un retrato que coje presuroso.)  
Cómo está aquí este retrato?  
Decidlo pronto!
- ESP. (*Sorprendido.*) Qué os pasa?  
Conoceis á esa señora?  
A mi ilustre protectora  
y el amparo de mi casa?
- VII. La reverenciais? (*Conmovido.*)
- ESP. Es claro.
- VII. (*Besando el retrato.*)  
Perdona á este miserable.  
Esta mujer venerable  
de vuestra casa es amparo?  
Mi pensamiento se exalta  
con indescifrable anhelo,  
al ver que te ha dado el cielo  
la virtud que á mí me falta.  
(*Vuelve á besar el retrato.*)
- ESP. Si será?... (*Fijándose en Villamediana.*)
- VII. Qué habeis pensado?
- ESP. Un rayo de luz!.. Yo quiero  
vuestro nombre, caballero.
- VII. Nunca!  
(*Suenan tres fuertes aldabonazos. Suspension de Espinel y Villamediana.*)
- ESP. A mi puerta han llamado.  
Qué habrá podido ocurrir  
tan tarde?
- VII. (*Receloso.*) Quién podrá ser?
- ESP. Teneis algo que temer?
- VII. Yo?... Nada.
- ESP. Pues voy á abrir.  
Próximo al trance fatal  
algun pobre moribundo,  
pide al salir de este mundo  
mi auxilio capiritual.  
(*Abre la puerta primera de la izquierda y vase.*)

## ESCENA IV.

VILLAMEDIANA.

(Contemplando el retrato.)  
Tu virtud acrisolada  
se estiende por todas partes,  
brilla como el puro sol,  
que su ardiente luz esparce  
para todos. Te venero.  
Yo te suplico, aunque tarde,  
que vuelvas á mí tus ojos.  
Vuélveme á tu gracia, madre,  
perdona mis extravíos,  
que en mi corazón renace  
la virtud, cuando contemplo  
tu reverenciada imágen.  
(Suelta el retrato sobre la mesa y dan las doce en  
el reloj de caja. A la última campanada sale Mar-  
garita con precipitación.)

## ESCENA V.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

MAR. Vicente!

VIL. Qué miro?

MAR. (Asustada.) Cielos!

Un hombre aquí!

VIL. No os espante.

MAR. Sois vos el que habéis llamado  
en la puerta de la calle?

VIL. Yo? No señora.

MAR. Y Vicente?

VIL. Pronto subirá. (Es un ángel.)

MAR. Yo no os conozco.

VIL. Qué importa?

No os revela mi semblante  
que he de saber respetaros?

Si pensamientos infames  
me asaltáran, bastaría  
el poder de vuestra imágen  
para ponerme á las plantas  
de la que supo inspirarme  
respeto y adoración.

MAR. Me encuentro sola...

VIL. Agraviarme  
quereis, sin duda, señora.

- Veo son ineficaces  
mis protestas...
- MAR. (*Turbada.*) Caballero...  
Disimulad; soy cobarde.  
Jamás ha entrado en mi casa  
hombre alguno... pero, qué hace  
mi hermano?.. Siento rumor  
en la escalera.
- VIL. (*Con sobresalto.*) Buscarme  
querrán?
- MAR. A vos?.. Por qué causa?  
Qué sucede aquí? Explicadme.

### ESCENA VI.

*Dichos, ESPINEL, ALGUACIL, acompañamiento de Ronda.*

- VIL. (*La ronda!*) (*Se emboza y se retira á un estremo del teatro.*)
- MAR. Qué es esto cielos?
- ESP. (*Al alguacil.*) Ved si complacido estais!  
Este es mi albergue.
- ALC. (*Con petulancia.*) Muy bien.  
Declara la vecindad,  
que hace poco ha visto á un hombre  
por esa ventana entrar.  
Debe ser algun hereje  
que envuelto en la oscuridad,  
ejerce sus maleficios.  
Eso vengo á averiguar.  
El salió de una boardilla,  
y despues la tempestad  
abrasóla con un rayo.  
Decidme, quién dudará  
que ese maldito hechicero  
ha sido el terrible imán  
que atrajo la exhalacion?
- ESP. (*Mirando con intencion á Villamediana.*)  
No, la infinita bondad  
de Dios le inspiró el designio  
de salir de aquel lugar,  
para ver en otra parte  
el remedio de su mal.
- ALC. Soy un alguacil de Corte;  
vos un pobre capellan,  
y un excelente poeta,

preciso es ser imparcial;  
pero en asuntos de brujos  
os debo sobrepujar.  
Soy hombre experimentado,  
y se de lo que es capaz  
esa clase de enemigos,  
que tienen á Satanás  
por confidente. Decidme  
lo que sepais: la verdad,  
sin ambages.— Qué estoy viendo?  
(Recogiendo el bolsillo que está en el suelo.)

Algo dá que sospechar  
este bolsillo.— Bien suena.

He conocido el metal  
que contiene. La justicia,  
cuya norma es la lealtad,  
siempre cauta y previsora,  
debe ante todo guardar  
(Guardando el bolsillo.)

los indicios, que conducen  
para inquirir la verdad.  
(Observando á Villamediana.)

Pero allí estoy viendo á un hombre  
á quien sirve de antifaz  
el embozo de su capa.  
No hay duda que este será...  
Descubrios á la justicia!

VII. Ved, no os pese.

ALC. Voto á San!

Quién sois pues?

VII. Un caballero!

ALC. Cómo os llamais, pesia á tal?

VII. Conde de Villamediana!

(Echando abajo el embozo.)

ESP. ¡ Cielos!

MAN.

ALC. Señor, perdonad!

(Se quita el sombrero aterrado, se hinca de rodillas y tira el bolsillo, y cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO II.

Una galería. Gran puerta en el fondo que dá vista á un pintoresco jardín. Dos puertas á la derecha y otras dos á la izquierda. A la derecha de la puerta del fondo una ventana practicable dando vista al jardín. Entre las puertas de la izquierda una pila de agua bendita, con una cruz encima. Mesa con tapete, en el que se ven bordadas las armas del condado, así como en los espaldares de los sillones. Recado de escribir. Escudos á los lados de la gran puerta del fondo, armaduras antiguas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

AGUEDA, *servidumbre.*

(Al levantarse el telon salen Agueda y servidumbre por la primera puerta izquierda, toman agua bendita á medida que van saliendo.)

AGUE. Estamos todos reunidos?  
Su excelencia me ha encargado deciras, despues de misa, que pues os agrada tanto los domingos la merienda al aire libre, ha pensado que es mejor vayais reunidos á la Fuente del Atajo, monte de su pertenencia, donde podeis sin reparo cazar, comer y danzar. A favor tan señalado, daré las gracias en nombre de los que están escuchando.

CRIA. Viva el conde!

TODOS. Viva! viva!

AGUE. Andad y volved temprano.

(Van saliendo muy contentos por la puerta del foro.)

Voy á ver á mi sobrino,  
y á indagar por qué ha saltado á misa... yo lo presumo.

Veremos si está en su cuarto.

(Vase por la segunda puerta derecha.)

### ESCENA II.

JACINTO, MARGARITA.

(Que salen por el foro. Aquel con una bandola en la mano.)

JAC. Todo instrumento de cuerdas

es de suyo delicado,  
por lo cual debe pulsarse  
dulcemente. — Pero en vano  
me esfuerzo yo en explicar...  
no me escucháis cuando os hablo.

MAR. Con bastante fundamento  
me reprendeis.

JAC. Buen descargo  
para aplacar mi disgusto.  
No reflexionais que salto  
al deber que me han impuesto,  
si yo indulgente no trato  
de hacer que hagais en la música  
los mayores adelantos?  
Ignorais que el señor Conde  
es aquí el mas empeñado  
en que aprendais?

MAR. Sí, Jacinto;  
pero podeis disculparos  
diciéndole la verdad;  
sabe que motivos hartos  
impiden que le complazca.

JAC. (*Suspirando.*) Es verdad!... y muy fundados

MAR. Sabéis por ventura?...

JAC. (*Turbado.*) Yo...  
Observo, señora... y callo.

MAR. Qué presumis?

JAC. Yo... presumo...  
que el conde está enamorado  
de la hermosa Margarita,  
dispensad si me propaso;  
mas ella no corresponde  
á sus frecuentes alagos.

MAR. Por qué?

JAC. Porque no le quiere.

MAR. (*Suspirando.*) Sí; lo habeis adivinado.

JAC. Me inspirais aquel cariño  
que ha nacido con el trato.

MAR. Qué me aconsejais?

JAC. (*Con resolución.*) La ausencia,  
con la cual os ha brindado  
la marquesa de Villares.  
Ella, no quiso llevaros,  
para alejar al sobrino  
de un amor tan obstinado?  
Por qué no la obedecisteis?  
No os invocó el nombre santo

de la difunta condesa ,  
que fué de virtud dechado ,  
la constante protectora  
de todos los desgraciados ?  
Por qué no os fuisteis con ella  
y os hubiérais libertado  
de la tenaz insistencia  
del sobrino.

MAR. Hay un obstáculo,  
que vos no alcanzais, Jacinto.  
La marquesa habrá pensado  
que el amor me aconsejaba  
quedarme aquí.

JAC. Y eso es llano.

MAR. Yo me decidí á seguirla,  
y al tiempo de ejecutarlo  
me dijo el conde furioso ,  
y asiéndome de la mano :  
Si obedeces á mi tia ,  
si te apartas de mi lado,  
destruyo de una plumada  
cuanto concedi á tu hermano,  
y le entrego á la miseria !  
Lo confieso con espanto ,  
y horrorizada escuché  
estas frases que brotaron  
de su boca , y resolví  
permanecer á su lado ,  
y luchar heroicamente  
con tan terrible adversario.

JAC. Yo ignoraba esa incidencia.  
Mas no es de pechos hidalgos  
imponer al corazon  
preceptos tan inhumanos.  
La pasion conque os adora ,  
sin duda le habrá cegado ,  
y ha dicho lo que jamas  
pudiera llevar á cabo.

MAR. Muy buen concepto os merece.

JAC. Fuera de sus arrebatos ,  
tiene prendas que atestiguan  
sentimientos elevados.  
Digalo yo, que recibo  
de su benéfica mano  
mi educacion literaria.  
Por él me estoy preparando  
á recibir la tonsura. . .

(Suspirando y mirando intencionadamente á Margarita.)

aunque en verdad, no es el cláustro  
mi vocacion predilecta,  
desde que el niño vendado  
disparó en mi corazon  
su agudo y certero dardo.

MAR. Vos tambien, señor Jacinto,  
(Con sencillez.) os habeis enamorado?

JAC. Y si supiérais de quien!

MAR. Si os conviene reservarlo  
no lo digais.

JAC. (Con sentimiento.) (No es curiosa.)

MAR. Lo que de vos solo aguardo  
es un prudente consejo,  
que pueda ponerme a salvo  
de los instintos del conde.

JAC. Escribid á vuestro hermano  
lo que sucede; que venga  
y evite los temerarios  
propositos de un amante...  
que odiais!

(Movimiento de sorpresa y disgusto de Margarita.)

Me he equivocado?

Vos amais al conde?

MAR. (Reponiéndose.) No!

JAC. Entonces, tened mas ánimo.  
La marquesa de Villares,  
tantos nobles cortesanos  
como visitan al conde,  
al ver que os habeis quedado  
supondrán...

MAR. (Interrumpiendo.) No prosigais.  
Voy á escribir á mi hermano,  
y aun cuando le destituya  
de su apacible curato,  
aunque venga la miseria,  
viviré tranquila.

JAC. (Dándole la mano. Bravo!)  
La virtud, hija de Dios,  
tiene un puesto reservado  
en el cielo; no temais.  
Sin riquezas, ni boato,  
puede haber felicidad;  
la que origina el descanso  
de una conciencia tranquila;  
y eso, bien puede agenciarlo,

un hombre dócil, modesto,  
que os ame... (Como yo os amo  
me falta decir.)

MAR. (con resolución.) Jacinto,  
corro á escribir á mi hermano.

### ESCENA III.

JACINTO.

(Mirandola ir.)

Por qué no me has comprendido,  
idolatrada mujer?

No puede un pobre escudero  
aspirar á tanto bien?

Al cariño de una bella  
honesto y pura? Veré

si en otra entrevista logro  
enagenarme, pardiez!

del temor que su presencia  
me infunde. Probaré

por medio de esta bandola  
entonar el canto fiel

que me inspiró su hermosura.

(Acercándose á la ventana.)

Esta noche puesto al pie

de aquella sonora fuente,  
que escuchó mas de una vez

sus ocultos pensamientos,  
yo mis versos cantaré.

Si benigna los escucha  
qué mas puedo apetecer?

(Baja al proscenio.) Esto me dará valor  
para arrojarme á sus pies.

### ESCENA IV.

JACINTO, AGUEDA.

AGUE. (Que sale con cierto sobresalto.)  
Jacinto!

JAC. Querida tía,  
qué sucede? Qué os altera?

AGUE. Vengo á reprenderte!

JAC. (Sorprendido.) A mí?

AGUE. Si señor, la cosa es seria!

JAC. Qué decis!

AGUE. He descubierto...

JAC. Qué no descubre una dueña,  
como vos, tan vigilante?..

AGUE. (Sacando un papel.)

Dime, qué copias son estas  
que has compuesto á Margarita,  
y que hallé sobre tu mesa?

JAC. (Con enojo.) Señora, es insoportable  
vigilancia tan estrema.

AGUE. Poco á poco, Don Jacinto,  
Mi carácter no tolera...

JAC. Dadme esos versos.

AGUE. (Ocultándolos.) Jamás!  
Se confirmó la sospecha  
que abrigaba. Tus desvelos,  
tus continuas conferencias  
con la hermana de Espinel,  
todo indica que sustentas  
relaciones amorosas  
con esa jóven. Mas ella  
debió pensar que se espone  
á terribles contingencias.

JAC. Qué me estais diciendo, tia?

AGUE. Lo negarás? Qué demuestran  
estos versos? Reflexiona...  
bien, Jacinto, lo que intentas,  
que el señor conde la adora...

JAC. No lo ignoro.

AGUE. Y no te arredra?..

JAC. Pero yo...

AGUE. Silenció, digo!

JAC. Y sufro que me reprendan  
de este modo?

AGUE. Si, señor,  
que estais bajo mi tutela,  
y me debéis lo que sois.

JAC. La presuncion no me ciega.

AGUE. No obstante, te has atrevido  
á amar á esa rapazuela.

JAC. Si el corazon se mandára!...

AGUE. La requieres? No lo niegas?

Por la boca muere el pez.  
Abandona esa quimera,  
y reflexiona que sigues  
estudios para la Iglesia

JAC. A mi pesar.

AGUE. Cómo es eso?

JAC. Me van faltando las fuerzas  
para ceñir la cogulla,  
y encerrarme en una celda.

- AGUE. (*reprimiéndose.*) Me lo dices sin disfraz?
- JAC. Nunca esperéis que yo mienta.
- AGUE. Me has prometido ser fraile,  
(*Con magestad ridícula.*)  
y has de cumplir tu promesa.
- JAC. Basta que me lo impongais,  
para que solo obedezca  
los deberes que me dictan  
las leyes de mi conciencia.
- AGUE. No te conozco, Jacinto.  
Quién te escita? Quién te alienta  
para tanta rebeldía?
- JAC. Mi corazón.
- AGUE. Mientes! Ella!
- JAC. Quién es ella?
- AGUE. Margarita.  
Solo aguardo una respuesta  
para tomar el partido  
supremo, que me aconseja  
el peligro que preveo.  
Abandonas la carrera  
eclesiástica?... Responde.
- JAC. Reflexionad...
- AGUE. No; contesta  
sin ambages!
- JAC. (*Resuelto.*) La abandono.
- AGUE. (*Con furor reconcentrado.*)  
Dictada está tu sentencia!
- JAC. Qué proyectais?
- AGUE. (*Paseándose.*) No lo sé.  
Huye de aquí! Tu presencia  
me mortifica.
- JAC. (*Saludando.*) Señora...  
Obedezco lo que ordena,  
la voluntad soberana  
de tan respetable dueña.  
(*Vase por la puerta del foro.*)

## ESCENA V.

AGUEDA.

Si no corto por lo sano  
coadyuvo à su perdicion,  
y lo que despues suceda  
ha de ser mucho peor.  
Preciso es que al conde diga  
su funesta inclinacion,

no suponga que soy cómplice  
y descargue su furor  
contra mí. No me detengo.  
(Mirando hácia dentro.)  
El conde! Resolucion!

## ESCENA VI.

AGUEDA, VILLAMEDIANA.

Que sale con cierta agitacion por la segunda puerta  
derecha.

VIL. Agueda!

AGUE. Señor?

VIL. Mi tia?

AGUE. No ha dejado ya ni un mueble  
en casa.

VIL. Por fin se fué?

No volverá?

AGUE. Así parece.

VIL. La marquesa de Malpica,  
que es mi enemiga mas fuerte  
desde que escribi una sátira  
contra su esposo, la ofrece  
su palacio. Qué me importa?  
No lograrán lo que quieren?  
Pero de otra cosa hablemos.  
Margarita?..

AGUE. Como siempre.  
No hay modo de persuadirla;  
la hablo de vos, y enmudece.  
Si la pinto la pobreza  
que su carácter rebelde  
ocasionará, responde  
altiva, que la prefiere.

VIL. Eso dice?

AGUE. Si señor.

VIL. Por qué, por qué me aborrece?  
Cuando está á mi lado tiembla,  
y en su mirada se advierte  
un aspecto de ternura  
que seduce, que conmueve.  
Cuando la cojo la mano  
y en ella mi beso ardiente  
imprimo, grato carmin  
su blanca megilla enciende;  
y al decirla que la adoro,  
agitada retrocede,

- y al fin se aparta llorando.  
Qué la hago yo? Por qué teme?
- AGUE. Mi sexo es incomprendible,  
señor conde. Las mujeres,  
hablo por propia experiencia,  
no revelan lo que sienten.
- VII. No cabe el disfraz en ella.  
Es un ángel.
- AGUE. (Con intención.) Lo parece.
- VII. Mi plan es otro. He pensado  
hoy vencerla de otra suerte.  
La dádiva, la ternura,  
y el alhago consecuente  
conseguirán persuadirla.
- AGUE. Señor conde, me parece  
que nada alcanzais.
- VII. Por qué?
- AGUE. Tengo sospecha evidente  
que á vuestro amor se interpone  
un rival.
- VII. (Enfurecido.) Cielos! Si fuese  
verdad lo que dices... Habla!  
En donde está el que se atreve?...  
Quién es?... Pronto!
- AGUE. (Con resolución.) Mi sobrino!
- VII. Mi escudero?... No ahimentes (Sonriendo.)  
tan estraña presuncion.  
Mi intento no es ofenderte.  
Hoy, ya es paje de la Reina;  
su Magestad le confiere  
ese cargo que pedi,  
pues mi gusto es protegerle.
- AGUE. Yo conozco en mi sobrino  
lo que todo el mundo advierte;  
pero toca la bandola  
de un modo sobresaliente;  
canta como un rui señor,  
y sabed que las mujeres  
somos frívolas...
- VII. Qué has visto  
en ellos, que así despierte  
tu sospecha?
- AGUE. (Sacando los versos.) Estas coplitas,  
que he hallado entre sus papeles.
- VII. (Cogiendo apresurado los versos.)  
Veré lo que dicen. (Lee en silencio.)
- AGUE. Lee.

(Observando al conde.)  
(Si tampoco le convence  
el escrito que repasa,  
no insisto mas. Si resuelve  
que prosiga el devaneo,  
no seré yo quien le altere.  
Yo cumplí; labo mis manos  
si despues algo sucede.)

- VIL. Escelentes redondillas...  
Mas de aqui nada se infier,  
que acredite los amores  
que supones. (*Guarda los versos.*)  
AGUE. (*Con prontitud.*) Ella viene!

### ESCENA VII.

AGUEDA, VILLAMEDIANA, MARGARITA.

- MAR. Ah!.. No está aqui! (*Se inmuta y esconde  
un papel que trae en la mano.*)  
AGUE. (*con aire satisfecho.*) (*Se asustó!*)  
VIL. Nuestra vista te sorprende?  
MAR. Buscaba á Jacinto Polo...  
AGUE. (*Bujo á Villamediana.*)  
A buscarle vino.  
VIL. (*Bajo á Agueda.*) Vete!  
AGUE. Señor, me retiraré,  
si es que nada se os ofrece. (*Vendose.*)  
(Ya no duda; ha confirmado  
mi verdad este incidente.)

### ESCENA VIII.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

- VIL. Con sorpresa he observado  
una cosa singular...  
Me parece que al entrar  
un papel has ocultado,  
y eso me hace sospechar...  
MAR. Nada, señor, en la esencia  
que así os pueda sorprender.  
Tranquila está mi conciencia!  
VIL. Qué debo yo suponer  
del temor...?  
MAR. Vuestra presencia!  
VIL. Te causo miedo quizás,  
Margarita? (*Con dolor.*)  
MAR. Sí, señor.

- VIL. Injusta, pardiez, estás.  
Por qué infundo ese temor?
- MAR. La pregunta está de más.  
Ignorais lo que ha pasado?
- VIL. Me lo recuerdas?... Infiel!  
Mi conducta, qué ha probado?  
Dilo!
- MAR. Que sois obstinado...
- VIL. —Puedes darme ese papel?
- MAR. Curiosidad os inspira?
- VIL. No te lo quiero negar.
- MAR. Si no os habeis de enfadar...
- VIL. Luego contra mí conspira?
- MAR. Conde, no sé conspirar.  
Solo he comenzado á ver  
un abismo, y retrocedo.
- VIL. Abusas de tu poder.
- MAR. No, Dios sabe que procedo  
como aconseja el deber.
- VIL. Venga el escrito!
- MAR. (*Dudando.*) Señor...
- VIL. Temo... si despues os pesa...
- VIL. Su lectura me interesa;  
descuida, tendré valor.
- MAR. Fè daré á vuestra promesa. (*Le dá el papel.*)
- VIL. (*Loc.*) «Hermano mio: La marquesa de Villares, la hermana de nuestra difunta protectora, no vive ya con nosotros. disgustos domésticos han provocado un rompimiento. ¿Debo yo permanecer en una morada, donde manda un jóven de pasiones violentas y al cual no soy indiferente? Ven pronto y llévame á tu lado.» (*Habla reprimiéndose.*)  
Bien, Margarita; he leído...
- MAR. Señor!... (*Turbada.*)
- VIL. Te alejas de mí?  
Mis súplicas no han servido...  
Refrenarme prometí,  
y cumplo lo prometido.
- MAR. Debo?... (*Temblosa.*)
- VIL. Tu resolucion  
la contemplo decisiva,  
y oponerme no es razon.  
(*Devolviendo el papel.*)  
Ya puedes dar direccion  
á tu importante inisiva.
- MAR. Palabra de caballero

- me dareis? En ella fio?  
VIL. Si, que violentar no quiero  
un corazon altanero,  
que se ha negado á ser mio.  
En ti cifré mi ventura...  
Me engañaba la pasion  
que admiraba tu hermosura;  
confieso que mi locura  
es indigna de perdon.  
(Aparece Espinel en traje de camino y con una maleta que arroja sobre un sillón.)

### ESCENA IX.

VILLAMEDIANA, MARGARITA, ESPINEL.

- ESP. Que Dios os guarde.  
MAR. (Abrazándole.) Dios mio!  
VIL. (Su hermano!)  
MAR. (Le trajo el cielo.)  
ESP. (Alborozado.) Señor conde, permitid  
que os abrace... Si me atrevo  
á pedir os tal merced,  
es porque rebosa el pecho  
de gratitud; otorgadme  
gustoso lo que pretendo.  
VIL. (Tendiéndole los brazos.)  
El agraciado soy yo,  
á un favor que no merezco.  
ESP. (con vehemencia enternecida.)  
Hijo digno de la madre,  
que ya reside en el cielo;  
terrible y apasionado  
interrumpisteis mi rezo,  
aquella noche terrible  
en que airado el firmamento  
os condujo á mi morada;  
profundicé vuestro pecho,  
para el mal nunca propicio,  
para el bien siempre dispuesto.  
Yo he distinguido el diamante  
que lanzó á mi casa el trueno,  
VIL. Los que viven en la tierra,  
cual vos, de virtudes llenos,  
juzgan á sus semejantes  
tambien cual vos. Yo no puedo  
reunir esas altas prendas  
que vuestro instinto benévolo

me concede; que hay quien piensa  
de otro modo. (*mirando á Margarita.*)

ESP. Vuestros hechos  
ignora, sin duda. Hermana,  
él te habrá dicho...

VIL. (*Interrumpiendo.*) Silencio!

ESP. No lo sabes?

MAR. Nada sé.

VIL. Guardad para otro momento  
referir...

ESP. En este instante.

Convertir yo en un secreto  
lo que debo propagar  
reconocido? No puedo.

Espinel, aquel poeta  
que en Ronda cantó sus versos  
al compás de una guitarra;  
que en las puertas de los templos  
sus décimas expendia  
por un mísero estipendio,  
deja el curato de Astorga  
para pasar á Toledo,  
y ocupar la canongía  
que ha logrado en breve tiempo  
el influjo poderoso  
del noble conde, que oyendo  
está de mi gratitud  
al entusiasmado acento.

VIL. Esa narracion me humilla.  
Si quereis que al lado vuestro  
permanezca, conceded  
trégua al elogio. No quiero  
escuchar el panegírico  
de un vano merecimiento.

Qué importa que el corazon  
haga laudables esfuerzos,  
para borrar la memoria  
de pasados desaciertos?

Qué importa que generoso  
(*Mirando con interés simulado á Margarita.*)  
busque quien responda al eco  
de mi proceder, si airado  
me trata el destino adverso?

MAR. (*Ocultando su llanto.*)  
(Cómo no amarle? Dios mio,  
fortalecedme!)

ESP. (*A Villamediana.*) Sospecho

que algun pesar os amaga.  
Qué os aflige? Ved si puedo  
remediar vuestro dolor.

VII. No, padre Vicente. Creo  
que no lo alcanzais.

Esp. (*Receloso, mirando á uno y á otro.*)  
No obstante,

algo aqui pasa, que debo  
averiguar.

VII. (*Con intencion.*) Margarita  
ha concebido un proyecto  
que piensa llevar á cabo,  
y estendió su pensamiento  
en un papel, que esperaba  
remitiros.

Esp. Cómo es eso?

VII. Mas ya que vinisteis... puede...

MAR. (*Despedazando la carta.*)  
(Lucharé!) No tiene objeto.

Mi papel manifestaba  
el legitimo deseo  
de verte á mi lado pronto,  
y como está satisfecho,  
ya es ocioso remitirlo.

Esp. (Algo hay aqui que no entiendo.)

VII. (*Con regocijo.*) Rompió la carta; presumo  
que se ha logrado mi intento.)

Esp. Mas no he visto á la Marquesa,  
y saludarla deseo. (*á Margarita.*)

Llévame á su habitacion,  
Margarita, porque quiero

saludarla, y además  
entregarla este recuerdo;

esta medalla de plata  
(*La saca.*) que como prenda de afecto

la regala el cardenal

Arzobispo de Toledo...

VII. Ya no vive con nosotros.

Se ausentó.

Esp. (*Sorprendido.*) Qué estais diciendo?

VII. Una reyerta, un disgusto,  
dió lugar á un rompimiento,  
que no he podido evitar...

Esp. Señor conde, yo no puedo  
consentir que se prolongue  
este brusco apartamiento.

VII. Mal hacéis en esforzaros

- en pro de un avenimiento,  
que aunque se logre, os afirmo  
que no ha de ser duradero.
- MAR. (*Con afán.*) No te detengas, Vicente:  
yo adopto tu pensamiento.  
La marquesa de Villares  
escuchará tus consejos...  
y yo estaré más tranquila!
- VIL. (*Tocando la campanilla que está sobre la mesa.*)  
Padre Vicente, sospecho,  
que vuestra misión fracasa.

### ESCENA X.

MARGARITA, VILLAMEDIANA, ESPINEL, AGUEDA.

- VIL. (*A Agueda.*) Al cuarto mejor dispuesto  
de mi palacio, conduce  
al padre...
- ESP. Señor, no tengo  
frases con que agradecer  
tanta distinción. Me ausento.  
(*Saludando á Villamediana.*)
- AGUE. Seguidme por este lado
- VIL. (*Bajo á Margarita, que quiere seguir á Espinel.*)  
Quiero hablarte.
- MAR. (*Bajo á Villamediana.*) Yo...
- VIL. (*Con fuego.*) Lo ruego!

### ESCENA XI.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

- VIL. Te encuentro sobresaltada.  
Me equivoco, Margarita?
- MAR. No, señor.
- VIL. (*Con dolor.*) Siempre lo mismo;  
ni una ligera sonrisa,  
ni una frase de consuelo...
- MAR. Es, porque siempre adivina  
mi corazón, el propósito  
fatal de estas entrevistas.
- VIL. Olvidemos lo pasado.  
No te despojes esquivo  
de tu aspecto dulce y tierno;  
no insensible te revistas  
del agresivo rigor  
que tu alma pura y sencilla

- rechaza.
- MAR. (Cuando le escucho,  
mi fortaleza peligra.)
- VIL. Olvidemos para siempre  
nuestras mutuas injusticias.
- MAR. (Con prontitud y dignidad.)  
Podeis imputarme alguna?
- VIL. Me propongo, Margarita;  
hablar y no discutir.  
Sé á mi peticion benigna.
- MAR. Dejadme por compasion,  
conde, que ya me acobardo  
no dispareis otro dardo  
á este pobre corazon.  
Harto en silencio ha sufrido,  
ocultando sus amores  
entre angustias y dolores...
- VIL. (Fuera de sí.) Luego soy correspondido?  
Por qué tamaña ventura  
tu lengua no me decia?
- MAR. Ay! conde, porque temia  
elevarme á tanta altura.
- VIL. Qué es lo que tu mente avanza?  
No me imputes un desliz.  
Yo quiero hacerte feliz,  
renunciando á la esperanza  
de obtener un galardón.  
Da á mi cariño amistoso  
el límite decoroso  
que aconseja la razon,  
pues la dádiva sincera  
que te he venido á ofrecer,  
procura fortalecer  
esa virtud tan austera.  
Llena de santa ilusion  
resiste con valentía,  
pero sucumbe algun dia  
envuelta en la privacion.  
Margarita, no es el vicio  
lo que me escita, ni el dolo.  
Mi oferta quiere tan sola  
hacerse á tu amor propicio.
- MAR. No insistais: vano trabajo,  
porque será mi partida,  
os lo juro por mi vida,  
vuestro mejor agasajo.
- VIL. (Enfurecido.) Transijo con mi desgracia,

aunque sepa perecer,  
ya que no puedo vencer  
tu indiscreta pertinacia.  
Aunque muy tarde preveo  
el motor de tu insistencia...  
Me hace daño tu presencia!  
Se cumplirá tu deseo!..  
Mal he dicho, tus antojos.  
No verte será mejor.

MAN. Me voy: no quiero, señor,  
prolongar vuestros enojos.  
(Vase por la puerta segunda izquierda.)

## ESCENA XII.

VILLANEDIANA.

Partirá; yo lo he dispuesto.  
Podrá el ánimo tranquilo  
ver que se ausenta?... Qué lucha!  
Tendré valor?... Me resigno.  
Pero... Por qué me desprecia?  
La virtud!... Já, já!... Delirio!  
Quién renuncia á la ventura  
de toda la vida?... Insisto  
en sospechar un obstáculo  
mas poderoso... Dios mio! (*Recordando.*)  
El amor, solo el amor  
puede hacer tal sacrificio.  
(Sacando del bolsillo los versos de Jacinto.)

Esta cancion me recuerda  
lo que la dueña me dijo.  
Será verdad?... Dios clemente!  
Será mi rival Jacinto?

(Se oyen los preludios de una bandola que puntea.)  
Su bandola es la que suena.  
(Se dirige á la ventana.)

Va á cantar. En este sitio,  
ya que mi estrella lo quiere,  
escucharé sin ser visto.  
(Oyese cantar á compás de una bandola lo siguiente.)

»Si un mundo abreviado es  
»cualquier hombre que hay criado,  
»vos sois un cielo abreviado;  
»que el mundo está á vuestros pies.  
»Cielo sois, cuyo arrebol

- «con las mejillas rosadas,  
«con los rayos esmaltadas  
«de vuestro divino sol.» (1.)
- VIL. Así terminan los versos  
que tengo aquí... Mi sentido  
se pierde... Celoso estoy!  
De mi escudero! Oh ludibrio!  
Pero, no pudo la mente  
concebir un desatino?  
Me conviene averiguarlo  
sin detencion... Ahora mismo.  
(Aparece Jacinto por la puerta del foro con la bandola en la mano y se sorprende al ver á Villamediana.)

### ESCENA XIII.

VILLAMEDIANA, JACINTO.

- VIL. Bien... Escuché tu cancion  
por lo cual te felicito.
- JAC. (Turbado é inclinándose.)  
Señor Conde...
- VIL. (Disimulando.) No te adulo.  
Pero qué te ha sorprendido?  
Te turbaa?
- JAC. Señor, quién sabe  
si habré faltado?
- VIL. Jacinto  
es incapaz de ofenderme.
- JAC. (Soltando la bandola en una silla.)  
(Presumo ver los indicios  
de una tempestad.)  
(Sale Margarita y al ver á Villamediana y á Jacinto se suspende un momento; luego saluda y se dirige á la segunda puerta izquierda.)

### ESCENA XIV.

VILLAMEDIANA, JACINTO, MARGARITA.

- VIL. (Es ella!  
La cancion era el aviso.  
(Deteniendo á Margarita.)  
Dónde vas?
- MAR. Al aposento  
de mi hermano.

---

(1.) Versos de Jacinto Polo Medina.

- VIL. Mas nos dijo  
que salió á ver á mi tia.  
Á los dos os necesito.
- JAC. (Confieso que este prefacio,  
no me tiene muy tranquilo.)
- VIL. (A Jacinto afectando serenidad.)  
Mi madre, que en gloria esté...  
(Con gran pausa.)  
te profesó gran cariño.
- JAC. Es verdad!
- VIL. Y sus acciones  
lo demostraron. Pues su hijo  
quiere su ejemplo imitar;  
pero habiendo conocido,  
que la carrera eclesiástica  
no se aviene á tus instintos,  
no es justo que yo te obligue  
á emprender ese camino.  
Pude alcanzar para ti  
en palacio un puesto digno.  
(Dándole un pliego.)  
Ya eres paje de la reina,  
gracia que me ha concedido;  
cuyo cargo ejercerás,  
porque me lo pide, hoy mismo.
- JAC. (Con entusiasmo.)  
Señor conde, permitidme  
que os bese la mano.
- VIL. (Con gravedad.) Exijo  
que no me interrumpas.
- JAC. (Con humildad.) Bien.
- VIL. (A Margarita con intencion.)  
Presumo que á este servicio  
no sereis indiferente.
- MAR. Señor, no habeis advertido  
que una lágrima indiscreta  
denuncia mi regocijo,  
al ver de ese corazon  
los benéficos instintos?
- VIL. (Con intencion.)  
No lo dudo... es natural.
- JAC. Puedo hablar?
- VIL. (Con sequedad.) No he concluido.  
Quiero hacer mas todavía, (á Margarita.)  
para que tengas motivos  
de aumentar las emociones  
de tu pecho. He concebido (á Jacinto.)

el proyecto de enlazarte  
con Margarita.

JAC. (*Alborozado.*) Dios mío!

(Gran sorpresa de Margarita; agitacion satisfactoria de Jacinto; mirada inquieta de Villamediana, ya al uno, ya á la otra. Luego se dirige á Jacinto.)

VIL. Adoras á Margarita?

JAC. Con frenesi! (*Arrebatado.*)

VIL. (*Reprimiéndose.*) (Qué martirio!)

No es un fuego pasajero?

JAC. No, pues la idolatro.

VIL. (Inicuo!

Que me estás asesinando!)

JAC. Señor, por ella suspiro  
desde el punto que mis ojos  
contemplaron sus hechizos.

VIL. Retírate... Basta!

JAC. (*Con ansiedad.*) Pero...  
yo...

VIL. No quiero repetirlo.

JAC. Hacedme feliz!

VIL. (*Amenazando.*) Te alejas?

JAC. Que me aleje? (*Sorprendido.*)

VIL. (*Con furor.*) Ya lo he dicho.

JAC. Señor conde! (*Con arrogancia.*)

VIL. (*Furioso.*) Miserable!

JAC. Qué decís?

VIL. No has conocido  
el amor que me avasalla?

JAC. Es por ventura un delito,  
señor, amar en silencio,  
y ahogar el hondo suspiro  
que brota del corazón?

Mi amor es puro, infinito,  
vuestra inclinacion bastarda!

VIL. (*Empuñando la espada y dirigiéndose á él.*)  
Le mataré.

MAR. (*Se interpone.*) No!

VIL. Jacinto,  
no provoques mi furor!

JAC. Qué me importa? No es indigno  
que un hombre, cual vos, me ofrezca  
elevarme al paraíso  
de mi soñada ventura,  
para hundirme en el abismo?  
Jugar con un corazón  
para esponerle al ludibrio!

Esconder con mano artera  
el puñal del asesino,  
cuando le brinda la copa  
de néctar mas exquisito,  
no es accion de un alma noble!

VIL. Villano!

MAR. (*Se interpone.*) Salid, Jacinto!

JAC. Porque vos me lo mandais,  
obedezco.

VIL. Y yo reprimo...  
Tiempo vendrá en que castigue  
tu altivez.

JAC. (*Yéndose...*) Estoy tranquilo.  
(*Hoy procuraré arrancarla  
del borde del precipicio.*)  
(*Vase por el foro.*)

### ESCENA XV.

VILLAMEDIANA, MARGARITA.

VIL. (*Enfurecido.*) Sospeché mi corazon  
con fundamento, que un dia  
mi cadena romperia  
la santa resignacion.  
Pero á tu fallo me acojo  
de funesta iniquidad,  
y debo mi libertad  
al desprecio y al sonrojo...  
He venido á descubrir,  
que mi escudero te amaba.

MAR. Conde, lo que yo ignoraba.

VIL. (*Con ansiedad.*)

De veras?

MAR. No sé mentir.

VIL. Le correspondes!

MAR. Tampoco.

VIL. Y el enlace aceptarás  
que yo he propuesto?

MAR. (*Con resolucion.*) Jamás!

VIL. Margarita... yo estoy loco!

MAR. Pero os advierto, señor,  
que una promesa olvidais.  
Por esto no deduzcais,  
que accedo á vuestro favor.

VIL. Mi pasion, todo lo olvida.

MAR. Conde, yo he de ser constante.

VIL. Tu confesion es bastante

para volverme á la vida.

(Se arrodilla y le coge la mano. Aparecen E spinel y Jacinto por el foro. Este señala á Villamediana; Espinel se va acercando progresivamente sin ser visto.)

## ESCENA XVI.

VILLAMEDIANA, MARGARITA, ESPINEL, JACINTO.

VIL. De mi pasión ten piedad,  
y correspondeme!

MAR. (Con dignidad.) No! (Se suelta. Quiero retirarse y Villamediana la coge del brazo.)

VIL. Quién de mí te arranca?

ESP. (Interponiéndose y separándolos.) Yo!

VIL. Y os atreveis!...

ESP. Escuchad!

Erase un pobre pastor  
que ajeno á toda falsía,  
solo una oveja tenia  
que cuidaba con amor.

Pero el pastor, por su daño,  
al ver su suerte insegura,  
para labrar su ventura  
la puso en otro rebaño  
que su dicha presagiaba.

Y es, que entonces no veía  
la fierá que se escondía,  
y que la presa acechaba. (Con energia.)

En espinoso carril  
la condujo el lobo fiero.  
Yo; la devuelvo al sendero  
de su tranquilo redil.

(Se la lleva de la mano. Villamediana queda abismado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO III.

La misma decoracion del acto anterior. La escena alumbrada.

### ESCENA PRIMERA.

JACINTO, AGUEDA.

(El primero aparece vestido de paje de la reina, y sentado con aspecto reflexivo.)

AGUE. Yo te lo advertí, sobrino,  
y no quisiste hacer caso.  
Estas son las consecuencias.

JAC. Qué terrible desengaño! (Se levanta.)

AGUE. Cuando imaginar pudiste  
que tu proyecto insensato  
se pudiera realizar?

JAC. Tuve motivos fundados  
para suponer mi dicha.  
Por otra parte, bien claro  
se expresó el conde. Yo al verle  
decidido á dar la mano  
de Margarita, supuse  
que pronunciaban sus labios  
la verdad. Mi corazon  
no tuvo entonces reparo  
en revelar sus amores.

AGUE. No conocistes el lazo  
que tendió?

JAC. Ay! no señora!

AGUE. Sé en adelante mas cauto.

—Qué piensas hacer?

JAC. Vengarme,  
como los hombres honrados!  
La reina me ha recibido  
con particular agrado.  
Me preguntó por el conde  
con interés. El relato  
de su amor con Margarita  
escuchó.

AGUE. Ah! Le has contado?..

JAC. Sí, señora.

AGUE. Qué imprudencia!

JAC. Como imprudencia! Al contrario,  
Su Magestad agradece

la noticia que la he dado.  
Sabeis que Villamediana  
imprudente y temerario  
ha pretendido á la Reina,  
y que con poco recato  
hizo público este amor  
dentro y fuera de palacio,  
de mil modos; y al saber  
la soberana el conato  
con que solicita el conde  
á Margacita, ha pensado  
favorecer esa boda  
con empeño. Intermediario  
me nombra de su proyecto,  
que yo acepto de buen grado,  
pues me proporciona el gozo  
de vengarme del agravio  
que me hizo el conde, ofreciendo  
con doblez y con engaño  
la mano de Margarita.  
Hoy su dicha está en mi mano.

ACTE. Y qué poder es el tuyo  
para que logres, menguado,  
lo que tu mente concibe?  
Si eres cuerdo y avisado,  
y te presentas al conde  
sin orgullo y desacato,  
despidiéndote, presumo  
que hasta te alarga su mano.  
Le conozco desde niño:  
ese será el resultado.

JAC. Pero, imagináis qué puedo  
yo volver á este palacio,  
donde veré á Margarita  
mas feliz que yo? Es en vano  
pedir á mi corazón  
el valor que es necesario  
para hablar con el objeto  
de un amor tan desgraciado.  
Yo me vengaré del conde;  
y hoy he de verificarlo,  
porque es un deber que cumple  
al que ha nacido hijo-dalgo.

ACTE. Libre estás de mi tutela  
y harás de tu capa un sayo.  
— Mira que le debes mucho,  
Jacinto, no seas ingrato.

JAC. —El conde se acerca.  
A Dios!  
(Ya le veré mas despacio.)  
(Vase por el foro.)

## ESCENA II.

AGUEDA, luego VILLAMEDIANA.

ACUZ. Quiera Dios no le haya visto.  
Se ha puesto de punta en blanco  
á fin de solemnizar  
su dichoso aniversario.

VII. (Sale por el foro con un papel en la mano.)  
Agueda!

AGUE. Señor.

VII. (Se sienta á escribir.) Me alegro  
de hallarte aquí, pues importa  
que entregues este papel  
a Quiñones. — Una cosa  
tengo que añadir tan solo,  
que mi proyecto corona.

AGUE. (Observando al conde mientras escribe.)

Pobre conde, no comprende  
que la insistencia enfadosa  
de esa jóven, es un cálculo.  
Siento que no lo conozca.

Abusa de una pasión  
frenética. Codiciosa,  
no solo quiere riquezas,  
sino conquisitar la gloria  
del condado. Qué dolor!  
Es una trama ingeniosa  
preparada por el cura,  
y por la astuta gazmoña:  
que disfraza desdenando  
lo que su pecho ambiciona.

VII. (Levantándose.)

(Terminé las instrucciones;  
quiero que la gente pronta  
á mis órdenes esté,  
si mi objeto no se logra.  
Yo impediré que se ausente  
esa ingrata.) Sin demora  
dá este papel á Quiñones,  
y encárgale que disponga  
lo que aquí digo. Lo entiendes?

ACUZ. Sí, señor. (Hace que se va.)

- VIL. Oye otra cosa.  
He visto á mi servidumbre  
alborotada y gozosa  
que recorre mi jardin  
con instrumentos.
- AGUE. Con pompa  
prepara una serenata.  
Noche es de San Juan, y otorga  
á vuestro nombre un festejo  
á las doce.
- VIL. Qué me importan  
sus tributos, cuando mi alma,  
llena de amarga ponzoña,  
sucumbe al pesar. Despacha.
- AGUE. Dios os atienda y socorra.

### ESCENA III.

VILLAMEDIANA.

Me ha dicho que aquí le espere  
y aquí le debo esperar.  
La pasión con que la adoro  
sin duda conocerá.  
Si mi ruego desatiende,  
si ensordece á mi pesar,  
me tengo miedo. . . Yo ignoro  
de lo que seré capaz.  
El se acerca; su semblante  
revela serenidad.  
Escuchemos la sentencia  
y el cielo decidirá.

### ESCENA IV.

VILLAMEDIANA, ESPINEL.

- (Que sale por la primera puerta derecha.)
- ESP. Dios os guarde.
- VIL. Y él á vos.
- ESP. Habeis sido puntual,  
y os lo agradezco.
- VIL. ¿Por qué?
- ESP. Conde, porque quiero hablar  
de un asunto que reclama  
ánimo y serenidad.
- VIL. Cualidades que os adornan.
- ESP. No lo niego; mas quizá  
practicando estas virtudes  
venga el castigo detrás.

- VII. Quién á la virtud castiga?  
Esp. Quien no la sabe apreciar.  
VII. (Con arrogancia.)  
Quereis ofenderme?  
Esp. (Con tranquilidad.) Conde,  
ved si os hablo con verdad,  
pues prorumpis en la queja  
y aun no he comenzado á hablar.  
VII. Proseguid.  
Esp. Tened mas calma,  
y escuchadme en sana paz.  
—Hoy he visto á la Marquesa,  
y he sabido, por mi mal,  
la causa del rompimiento,  
que no he podido anudar.  
VII. No visteis en sus palabras  
una prevencion fatal,  
una tendencia evidente  
de injusta rivalidad?  
Esp. He conocido otra cosa,  
que me afecta mucho mas.  
VII. Explicaos.  
Esp. He conocido,  
que el amor que sustentais  
hácia mi hermana, procede,  
—mi franqueza dispensad,  
de un sentimiento ilegítimo,  
que yo no puedo aceptar.  
VII. En qué os fundais?  
Esp. Señor conde,  
solo en la desigualdad  
que existe entre los amantes.  
Y os ha dado que pensar...  
VII. Mi amor, que es grande, infinito!  
Esp. Mañana no lo será.  
Ese amor nó es otra cosa  
que un transitorio huracan,  
cuya arrebatada furia  
pronto se disipará.  
Vuestra cuna os pone un limite,  
que no podeis traspasar,  
sin incurrir en la ofensa,  
que no perdona jamás.  
Yo no quiero que mi hermana  
os conduzca á tanto mal,  
ni que con su llanto espie  
tan grande debilidad.

Pero, quién sabe, señor,  
si hablamos aquí de más?  
Quién sabe si Margarita  
vuestra oferta aceptará?

VII. Ella me ama! (Con fuego.)  
Esp. (Sorprendido.) Señor conde,  
teneis la seguridad?  
Quién os lo ha dicho?

VII. Su llanto,  
que no ha podido ocultar.  
Esp. Si ese amor que me decís  
llega á ser una verdad,  
si mi hermana ha sustentado  
esa inclinacion fatal,  
os juro por vida mia  
que en breve desistirá.

VII. Luego tratáis de oponer...  
Esp. Os lo digo con lealtad;  
usaré de mi derecho.

VII. La violentareis?  
Esp. Jamás!  
Procuraré disuadirla  
de su error, y si es capaz  
de elevarse hasta la altura  
que rechaza su humildad,  
me apartaré resignado  
para siempre. Quiero hablar  
con ella. (Se dispone á salir.)

Pero aquí viene.  
Señor conde, dispensad:  
no presenciéis un coloquio  
que puede sentaros mal.

VII. Si por vos soy desdeñado,  
os lo digo en buena paz,  
no sé lo que haré.

Esp. Tranquila,  
señor, mi conciencia está.  
(Vase el conde por el foro.)

## ESCENA V.

ESPINEL, MARGARITA.

MAR. (Que sale por la segunda puerta izquierda.)  
Mi hermano aquí? Te buscaba,

y mi alegre de encontrarte.  
Esp. Yo tambien tengo que hablarte,  
y á verte me preparaba.

MAR. Qué tienes?

ESP. Una aficcion,  
y temo que se complique ;  
mas antes que te la explique ,  
quiero una contestacion ,  
que decidirá mi suerte ,  
pues me asesina una idea.

MAR. Di lo que tu alma desca ,  
pues mi gloria es complacerte.

ESP. Con amoroso interés ,  
lleno de loco ardimiento ,  
en este mismo aposento  
he visto un hombre á tus pies.  
Ese noble tan rendido ,  
ese caballero amante ,  
ese galan suplicante,  
es por tí correspondido?

MAR. Pues que suplica humillado ,  
me parece natural ,  
que dá evidente señal  
de un deseo no logrado.

ESP. Creo me dices la verdad ;  
mas algo saber me resta.

MAR. Sí?

ESP. Sí, porque en tu respuesta  
miro poca ingenuidad ,  
y me sorprende, pardiez ,  
al oír tu confesion ,  
la trama en un corazon  
que nunca tuvo doblez.

MAR. Mi declaracion te altera ?  
Ella ha podido ofenderte ?  
Puedo acaso complacerte ,  
hermano, de otra manera ?  
El conde me ha requerido  
de amores con insistencia ,  
y ha visto mi resistencia ,  
por lo cual se ha enfurecido.  
Tan funesta terquedad ,  
nunca ha podido vencerme ,  
siempre supe sostenerme  
con firmeza y dignidad.  
Puede ser mi confesion  
mas ingénuo ? En que ha saltado ?

ESP. En que me hayas ocultado  
del conde la inclinacion.

MAR. Hermano , así debió ser ;

compadece mi suplicio.  
Hubo en ello un sacrificio,  
que no debiste saber.

ESP. (Con ternura.) Pero llegó la ocasión  
de una dulce confidencia.

Ay ! modera mi impaciencia,  
y ábreme tu corazón  
con santa sinceridad.

Rompe el misterioso arcano,  
que quien te escucha es tu hermano.

—Tu amas al conde!

MAR. (con desconsuelo y llorando.) Es verdad!

ESP. Lo sospeché ! Desgraciada !

Busqué tu desdicha cierta !

MAR. Qué dices ?

ESP.

Te quiero muerta  
antes que verte humillada.

Mas cuando tu corazón  
se atrevió, sin vacilar  
imprudente, á sustentar  
esa funesta pasión ?

MAR. En aquel feliz momento  
de plácidas emociones,  
que entre dulces ilusiones  
vaga siempre el pensamiento.  
Desde la pobre mansión  
que humilde nos anidaba,  
un palacio fabricaba  
mi loca imaginación.

Al sentimiento propicia,  
que mi corazón esconde,  
los dulces versos del conde  
devoraba con delicia.

Llorando cuando él lloraba,  
sintiendo lo que él sentía,  
en sus escritos veía  
al hombre que yo soñaba.

El conde Villamediana  
se interpuso en mi camino,  
que el implacable destino  
le arrojó por mi ventana.

Mi pobre imaginación  
miró en esta coincidencia,  
de la santa Providencia  
una justa predicción.

Conoci la imagen fiel  
del poeta laureado,

como lo habia retratado  
de amor el grato pincel.  
La confesion amorosa  
en que vehemente insistia,  
los favores que obtenia  
de su mano generosa,  
trastornaron mi razon,  
y amor y agradecimiento  
dieron continuo alimento  
à mi triste inclinacion.

Esr. Con incesante porfia,  
llenà de santo ardimiento,  
has escuchado el lamento  
de la amorosa poesia ;  
te conmovió su quejido,  
que punzador y vehemente,  
brota amarga y lentamente  
del corazon dolorido.  
Te alumbraron los reflejos  
de aquel astro seductor,  
sin pensar que al trovador  
debe amarse desde lejos,  
pues de cerca, su poder  
para amar no tiene freno,  
y trasmite aquel veneno,  
que libamos con placer.

Mar. No es extraño que sucumba  
à este llanto reprimido,  
à este amor tan escondido  
que ha de llevarme à la tumba.

Esr. Sepárate de un camino  
que à tu origen no conviene.  
Sabes el poder que tiene  
un antiguo pergamino?  
El conde, con fé sincera,  
hoy tu mano aceptará,  
y mañana no querrá  
llamarte su compañera.  
(Agitacion estremada.)  
Su vehemencia apaciguada  
pronto traerá à su memoria,  
la pobre y humilde historia  
de nuestra vida pasada.  
Sus deudos no olvidarán,  
que allà en nuestros patrios lares  
con mis festivos cantares  
mendigábamos el pan.

- Y á una reyerta cualquiera,  
que su opinion contradiga,  
esclamará: « Huye, mendiga,  
apártate, aventurera. »
- MAR. (*Enjuga el llanto y esclama con dignidad.*)  
Suspende la alteracion,  
que á tu carácter excede,  
porque cumplirse no puede  
tan funesta prediccion.  
Aho, para que negar  
si á la pasion me abandono?  
Mas algo tiene en su abono  
la que ha sabido luchar.  
Conoci en esta ocasion,  
de terquedad y de guerra,  
toda la altivez que encierra  
mi orgulloso corazon.
- ESP. (*Que ha escuchado con gozosa agitacion.*)  
Abrazame! Ven á mi,  
que á tu confesion me allano. (*Se abrazan.*)  
Eres digna de tu hermano!
- MAR. Salgamos pronto de aqui.

## ESCENA VI.

ESPINEL, MARGARITA, VILLAMEDIANA.  
(Entra este por el foro: momento de silencio.)

- VII. Para escuchar vuestro fallo  
acaso me anticipé.
- ESP. Señor conde, yo no soy  
el que os debe responder.
- VII. Margarita?
- ESP. Ciertamente.
- VII. Pienso que será cruel.  
El corazon me predice  
mi desgracia. Si ha de ser,  
senténciame, y resignado  
de Madrid me ausentaré,  
para buscar en la guerra  
la paz de que he menester.  
Qué has decidido?
- MAR. Ausentarme  
para siempre.
- VII. (*Disimulando.*) Está... muy bien.  
Conque desprecias mi mano?
- MAR. No señor: recordaré

con gratitud el obsequio,  
que ha llegado á merecer  
mi humilde linage.

VIL.

Calla,  
y no disfraces, infiel,  
el motivo que te inspira  
tan inhumano desden.

MAR.

Yo disfrazar lo que siento?  
Cuán poco me conoceis!  
Desde niña, la verdad  
fué el idolo que adoré  
con mas entusiasmo. Os juro  
que no os he mentido.

VIL.

Y quién  
te inclinó á la negativa?

MAR.

El corazon, y el deber

VIL.

Cómo!

MAR.

Porque os amo mucho  
me alejo de vos.

VIL.

No sé,  
ni comprendo, ni adivino,  
que exista en el mundo un ser  
que desprecie lo que adora.

MAR.

Vuelvo á decir otra vez,  
que no os desprecio; al contrario,  
el excesivo interés  
conque os miro, me conduce  
al sacrificio. Sé bien  
que me amais, pero aquel dia  
en que recapaciteis,  
la clara luz del sosiego  
mostrará en su desnudez,  
lo que os encubre el ardor  
de la pasion. Sí, temed  
esos desgraciados dias  
en que apurareis la hiel  
de un triste arrepentimiento.  
Señor conde, vos quereis  
que yo os esponga al martirio.  
que el corazon de mujer  
presiente? Mi desventura,  
que grande ha de ser tambien,  
no me detiene. . . la vuestra  
me inspira mas interés.

VIL.

Pluguese á Dios que mi acento  
te pudiera convencer.

(Animacion gradual.)

Lo confieso, el matrimonio  
con aversion le miré;  
no me hubiera seducido  
ni la fausta esplendidez  
del trono para ese lazo,  
porque solo ambicioné  
del corazon las primicias;  
pensaba soñar un bien  
desconocido, imposible,  
y en mi camino encontré  
la virtud, que se ocultaba  
en la negra lobreguez,  
que circuye cuanto encierra  
la cortesana Babel. (*A Espinel.*)  
Ayudadme!

ESP. (*Con serenidad.*) Margarita  
es quien debe responder.

MAR. (*esforzándose.*)  
Insisto en la negativa.

VII. (*A Espinel.*) Con que no me ayudaraís?  
Reparad que lo confiesa;  
ella me ama; yo tambien  
la idolatro... Persudidla,  
usad de vuestro poder,  
procuradme la ventura  
única que codicié...  
Un amor puro... el primero.  
Si quereis que á vuestros piés  
os lo pida...

(*Quiere postrarse; Espinel lo impide y dice con serenidad.*)

ESP. Señor conde...

ella os debe responder.

VII. Margarita!... Un juramento  
exigeme. Di por quien...

MAR. (*Llorando con desconsuelo.*)  
Salgamos de aqui, Vicente.

ESP. Mañana, al amanecer,  
partiremos sin remedio.

VII. (*Su partida impedirá.*)

MAR. Deja que entre en la capilla,  
y que por última vez  
me despida de la imagen,  
ante la cual me postre  
tantas veces, implorando  
su misericordia.

ESP. Bien.

VIL. (*A Margarita con dolor.*)  
A Dios!

MAR. Para siempre... A Dios!

VIL. (*A Espinel.*) Qué habeis hecho?

Esp. (*Inclinándose.*) Mi deber.

(*Entra Margarita por la primera puerta izquierda y Espinel por la primera derecha.*)

## ESCENA VII.

VILLAMEDIANA.

Para siempre?... No será,  
porque estoy resuelto á todo.  
Presumí que sus desdenes  
escitaban mi amor propio;  
pero no, es el corazón  
quien me impulsa, lo conozco.  
Yo he de vencer su porfía...  
Qué debo hacer?... Estoy loco.  
Resolucion! Otra vez  
me pondré á sus piés de hinojos,  
y si resiste á mis ruegos,  
ya será entonces forzoso  
alejara de su hermano  
esta misma noche, y pronto  
cederá la resistencia,  
y á su inclinacion tan solo  
obedecerá. Valor!

(*Toca la campanilla que está sobre la mesa.*)

No ha de faltarme el arrojo  
que necesito. Busquemos  
servidores, que en mi apoyo  
trabajen.

(*Sale Agueda por la puerra segunda derecha.*)

## ESCENA VIII.

VILLAMEDIANA, AGUEDA.

AGUE. Llamásteis?

VIL. (*Con agitacion.*) Si.

AGUE. Qué mandais?

VIL. Falta muy poco  
para las doce. Qué has hecho?

AGUE. Lo que dispusisteis;

VIL. Pronto.

llaves, candados, cerrojos

asegura ; nadie sale  
de mi palacio. Estoy loco !  
(Vase Agueda por el foro.)

### ESCENA IX.

VILLAMEDIANA, luego ESPINEL.

(Se dirige á la puerta de la capilla y Espinel se asoma por la primera puerta derecha.)

Esp. Cosa inicua ha de haber sido  
la que ha proyectado el conde.  
(Observando.)

Vil. Se cumplirán mis designios.  
— Aun implora los favores  
del cielo, para olvidarme.

Margarita, si esta noche  
te niegas á querer darme  
de marido el dulce nombre,  
un abismo nos aguarda.

(Se retira de la puerta.)

Se habrán cumplido mis órdenes?

Cerraré todas las puertas.

(Cerrando todas las puertas.)

Quiera Dios que amor corone  
tantas horas de amargura  
con sus gratas bendiciones.

(Al cerrar la primera derecha aparece Espinel.)

Vil. Quién va?

Esp. (Agitado.) Yo soy!

Vil. Qué buscáis?

Esp. Lo que pronto he de encontrar.

(Se dirige á la puerta primera izquierda, Villamediana se interpone y entorna la puerta.)

Vil. Por aquí no habeis de entrar!

Esp. Con valor lo asegurais.

Vil. Sí, temed la justa saña  
que mi corazon anida.

Esp. Nada, conde, me intimida,  
si la razon me acompaña.

Vil. Vuestra arrogancia me humilla;  
mi furor no provoqueis.

Esp. Por mucho que os esforceis,  
yo he de entrar en la capilla.

Vil. Algun temor os asalta.

Esp. Ninguno; pero preparo  
para mi hermana el amparo  
que esta noche le hace falta.

Vil. Luego su hermano recela

- alguna cosa?  
Esp. No sé;  
pero esta noche seré  
su perenne centinela.  
VII. Desistid de ese conato,  
no abuseis de mi paciencia,  
y temed la consecuencia,  
Espinel, de mi arrebató.  
Esp. No temo.  
VII. (Furioso.) Que es reparad,  
la primer vez de mi vida,  
en que miro combatida  
mi absoluta voluntad.  
(Dan las docs. Movimiento pesaroso de Villa-  
mediana. Suspension momentánea de Espinel.)  
Esp. Señor conde, qué os agita?  
VII. Espinel, un desengaño!  
En este instante hace un año  
que conocí á Margarita.  
(Margarita saliendo de la capilla.)

### ESCENA X.

- VILLAMEDAINA, ESPINEL, MARGARITA.  
MAR. (Dirigiéndose hácia Espinel.)  
Terminé mi despedida.  
Esp. De partir ya es ocasion.  
VII. La llevais? (Enfurecido.)  
Esp. Sin remision!  
VII. (Poniéndose delante.)  
Por aquí no habrá salida!  
MAR. Conde! . . .  
Esp. Qué haceis?  
VII. Estorbar  
que arrebateis mi ventura!  
Esp. No ultrageis la investidura  
de un ministro del altar.  
VII. La amargura despreciais  
de mi acento suplicante? . . .  
(Amenazando á Espinel que se adelanta.)  
No prosigais adelante.  
ó hasta el crímen me llevais.  
(Suena un fuerte aldabonazo en la puerta del foro.  
Villamediana se vuelve hácia donde suena el  
golpe.)  
VII. Quién el privilegio allana  
que me concede la ley?

- JAC. (*Dentro.*) Abrid en nombre del rey,  
conde de Villamediana.  
(*Villamediana descorre el cerrojo; ábrese la puerta de par en par y aparecen Jacinto Polo y comitiva del palacio real.*)

## ESCENA XI.

VILLAMEDIANA, ESPINEL, MARGARITA, JACINTO.

*Comitiva.*

- VIL. Qué miro?  
JAC. (*Con dignidad.*) A Jacinto Polo,  
Paje de su magestad.  
VIL. Y qué me queréis?  
JAC. (*Entregándole un pliego.*) Tomad.  
VIL. Qué viene aqui?  
JAC. A vos solo  
toca saberlo.—Leed.  
(*Mientras el conde lee, entrega un pliego enrollado á Espinel.*)  
JAC. (*Conmovido.*) Este titulo acredita,  
á la hermosa Margarita,  
Condesa de la Merced.  
ESP. Quién le dá esa elevacion,  
Jacinto, á mi pobre hermana?  
JAC. La voluntad soberana  
del que rige á la nacion.  
VIL. (*Leyendo.*) «La Reina Doña Isabel,  
» espera que generoso,  
» dareis la mano de esposo  
» á Margarita Espinel »  
(*A Espinel.*) Con tan régia condicion  
negareis los esponsales?  
ESP. (*Cogiendo la mano de Margarita y presentándola á Villamediana.*)  
Pues el rey os hace iguales,  
ahora consiento en la union.  
VIL. (*A Jacinto.*) Jacinto, qué has proyectado  
por el gran bien que me ha hecho?  
JAC. Retirarme satisfecho  
despues de haberme vengado.  
(*A Margarita enternecido.*)  
Señora, dejad que ufano  
con mi afecto os corresponda.  
(*á Espinel.*) A Dios, el cantor de Ronda!  
ESP. Salud al vate murciano!  
JAC. No cupo la bastardia.

en el alma generosa  
donde tranquila reposa  
la verdadera poesía.

- VII. (Con entusiasmo.) Ven á mi, Jacinto Polo.  
(Se abraza.) Y vos, Vicente Espinel.  
(Se abrazan los tres, quedando en medio Villamediana y dando cara al público.)  
Esp. Corone un mismo laurel  
á los tres hijos de Apolo.

FIN DE LA COMEDIA.

---

Examinada esta buena comedia, no hallo inconveniente  
en que su representacion se autorice. Madrid 3 de febrero  
de 1868.

El censor de teatros

NARCISO S. SERRA.

## OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR.

|                                   | ACTOS. |
|-----------------------------------|--------|
| La Providencia.....               | 3      |
| La Resurreccion de un hombre..... | 3      |
| La ley de Represalias.....        | 3      |
| Al mejor cazador.....             | 3      |
| Una llave y un sombrero.....      | 3      |
| La consola y el espejo.....       | 3      |
| Dos cartas y un caracol.....      | 3      |
| El Capellan de las Monjas.....    | 3      |
| El poder de un falso amigo.....   | 2      |
| La banda de Capitan.....          | 1      |
| Cenar á tambor batiente.....      | 1      |
| Ninguno se entiende.....          | 1      |
| Llueven hijos.....                | 1      |
| Acertar por carambola.....        | 1      |
| Por tenerle compasion.....        | 1      |
| La gallina ciega.....             | 1      |
| La Puerta y el Postigo.....       | 1      |
| Pólvora en Salvas.....            | 1      |

## OBRAS NO DRAMATICAS.

|   | TOMOS. |
|---|--------|
| LA CAPA DEL REY GARCIA, <i>novela</i> .....   | 1      |
| REVOLUCION DE ESPAÑA, <i>desde la muerte de<br/>Fernando VII hasta el convenio de Vergara</i> | 6      |
| ALZAMIENTO POPULAR EN 1854.....   | 1      |

